

DON FILIPE

de dinero ; mandò leuar doze mil Alemanes caualleria en Vvarighele , demas de los doze mil infantes , diez mil Italianos, y seis mil Españoles, que se leuantauan para la defenfa de Malta y la Goleta, y refuerço de sus armadas; a don Diego de Mendóga juntar armada en la Coruña en que passar a los Países Baxos ; a su hermana tener otra en Vlisfinghen para salir a su conserua en la entrada del canal de Inglaterra; a sus aposentadores ir delante para alojar su Corte, y aprestò sus criados, y oficiales, no porque auia de ser el viaje, sino por entrete-
ner y diuertir.

Mientras caminauan desta manera las cosas del go-
uierno en España , llegó la respuesta del Rey a Flan-
dres sobre los tres puntos a doze de agosto , y a los
del Consejo parecio se viesen las cartas en la junta de
los señores que por su orden mandò hazer en Bruselas
para tratar de todos los negocios. En ella Madama
resumio lo que se auia de tratar , y visto despues de
muchas y varias consultas , dixo el Consejo, *que si bien
satisfizo el Rey no concedio nada , y conuenia permitir el
perdon en todo caso , y la junta de los Estados , euitando
mayor peligro.* La Duquesa no vino en ello por la orden
del Rey en contrario, y temor de que tal junta assentaria
la libertad de Religion, y assi dixo *escriuiria a su hermano
(como lo hizo) era fuerza y necesidad ineuitable el conce-
derla, y menos mal que perderse todo.*

A este tiempo llegaron auisos de los daños que los
Sectarios desde los catorze del mismo mes hazian en
las Prouincias , sin bastar el cuydado que en todas las
ciudades Margarita mandò tener para resistir su entra-
da , ni las oraciones , ayunos , y disciplinas de tan-
tos Ecclesiasticos, y Religiosas como se ocupauan en apla-
car a Dios; pero estaua indignado, y como a los de Eryp-
to endurecia sus coraçones, y les cegaua la vista de la
razon.

Fazon. Dieron principio a la execucion del decreto de la ir-
 tron los de Bolduc, cometiendo infinitos males; apellidan-
 do libertad de conciencia. destruyeron Templos, Image-
 nes, Monasterios, Altares, riquissimas librerias, sepulcros
 de Santos, cosas de ueras; profanaron los cementerios sin
 perdonar los hueffos, epitafios y memorias de Principes,
 señores y predecesores de su Rey con otras injurias mil
 contra Sacerdotes, Religiosos, Monjas, y muchos seglares
 Catolicos enemigos de sus sectas. Tanta fue enefeto la
 crueldad desta infame canalla, que prosiguiendo en los có-
 rtoros de Cōtray, Ipre, Menin, Reosbeque, Alost, Monas-
 terios de las Dunas, Clermares, Vvatenes, san Nicolas de
 Furnes y otros lugares, quedaron destruydas en tres o qua-
 tro dias mas de quatrocientas Iglesias con amenazas de q̄
 harian otro tanto en Ambers, Henaut, y otras Prouincias,
 sin cessar hasta su total ruina, y lo cúplieron; porq̄ auiendo
 salido el Príncipe de Orange a quinze por la mañana de
 Ambers, por hallarse en la junta de los señores Bruselas,
 de alli a poco tomó la heregia en aquella villa tantas fuer-
 ças y osadia, que a vista del Magistrado, y todo el pueblo
 los hereges con cien gastadores assalariados entraron en
 santa Maria, y las demas Iglesias, Conuentos y Monaste-
 rios, y con garabatos y picas rompieron los órganos, de-
 rribaron las Imagenes, profanaron los Sacramentos y re-
 liquias. Llegó el daño en quatro horas a quatrocientos mil
 ducados, y duró la persecucion tres dias. En Gante, ciudad
 cabeça del Condado de Flandres, trecientos Greuges so-
 los y mal armados; hizieron lo mismo, y con su exemplo se
 leuantaron Tornay, Tornas, Duay, y Lila.

Por los mismos passos yuan también los de Brauante,
 porque viciada Ambers, los de Malinas quisieron echar
 fuera los Clerigos, y Frayles: quemaron las Iglesias de Va-
 tencianes, Aldenarda, Mastricht, Bolduc, algunas de Ghel-
 dres, muchas en Zelandia, y otras partes. En Holanda

DON FILIPE.

principal Prouincia cometieron exorbitantes maldades, especialmente en Amsterdan; destruyeron el Monasterio de Marcheunes junto a Duazo, maltrataron los Religiosos, y los acabarã, si en su defenfa no acudiera el señor, que los matò, y ahorcò su cabeça. Poco despues robaron los Templos de Leuarda, Groeninghen, y otros lugares. Andauan en medio desta commocion, y tumulto los menores tan alterados tambien, que a penas se hallaua en los Estados rincón donde tres o quatro mugerzillas no predicassen el nuevo Euangelio, con tanta frecuencia como pudiera el Catolico por eloquentes predicadores; y por los arrabales de las ciudades mil ignorantes y toscos con tantos insultos, que no auia fuerça vulgar que los reprimieffe: los Canonigos y Religiosos vnidos, de dia y de noche rondauan y defendian sus Templos para celebrar los Oficios Diuinos; miserable estado.

Quedaron libres en estas confusiones Alost, Terramunda, Lila, Duay, y Brujas en Flandres; las Prouincias del Artuoës, Henaut, Namur, y Luzelburg, Anchi, donde algunos labradores y naturales mataron quatrocientos, y pusieron en huyda los demas sin daño, y Bruselas: porque aunque procuraron alterar el pueblo el Conde Ludouico y otros deseando executar su furia y desverguença ayvista de su Alteza, Vn solo Español con vna pica defendio la puerta de la Iglesia mayor de gran golpe de hereges que la combatian, y con poca ayuda los arrojò de la ciudad. Preseruaronse tambien por cuydado de los Fictes los Templos de Dordrecht, Guda, Haerlen y Roterdan, y aunque en Frisia y Ouersel no se hizieron estos estragos, no faltaron escandalos y alteraciones, mouidas por los confederados, y otros mal intencionados del Pais. Madama temia su riesgo, viendolo que passaua por todas partes, y conociendo los Caualleros que la asistian tenian poca voluntad, o ninguna de servir, sino se juntauan los estados generales.

con auer nombrado para su guarda al Conde de Manzfela no se aseguraua, y asi tratò retirarse a Mons en Henaur, villa fuerte y Católica. Consultò antes de executarlo al Consejo de Estado, y respondió, *era dar nuevo atreuimiento, y mayores bríos a los rebeldes, y a los que no lo eran, desconsuelo grande*; mas no por esso desistió de su intento. Los de Bruselas llegaron a entender muy a tiempo esta resolución, y suplicaron a su Alteza *no los desamparasse*, pues sabia quãto la amauan y estimauan, quan obedientes vassallos eran del Rey Catolico, y el peligro manifesto en que se vian si su Alteza los dexaua, pero el temor era tal que no dio lugar a que se admitiessse la suplica, y huuo de quedar como por fuerça, porque se pusieron guardas a todas las puertas para retenerla.

Mientras las cosas de Flandres corrian desta suerte, el Rey Catolico respondió a lo que su hermana le auia escrito, *contradiziendo la junta de los Estados*, como siempre, por conocer la intencion y animo que lleuauan con semejante pretension; pero ya los negocios estauan de manera que sin satisfazer lo que su Magestad mandò se aprouaron los puntos de la libertad y seguridad de los malos como ellos quisieron, refutando se los demas tocantes a la conseruacion de la Religion; de forma que ya se auia obrenido la libertad de conciencia, aunque limitada despues de muchas disputas y dilaciones con lagrimas y protestas de ser forçada Madama.

Hallauase tambien en el mismo estado para consentir en la junta de los Estados generales: ambas cosas perniciosas, de notable daño a la Religion y al gouierno, y de mala consecuencia en adelante. Solo seruia de consuelo en tantos males no auer don Filipe consentido, ni estar obligado a cosa alguna; pero mal podia venir en ello quien considerando bien auia por alli mas temor de peligro que esperança de prouecho, con tales veras como

DON FILIPE

hemos visto lo contradixo, y procurò estoruar siempre.

Para proueer a los escandalos y mouimientos populares, acabada la junta muchos señores se retiraron a sus gouernos y otros lugares: el de Orange fue a Ambers, la que rija ganando con industria las voluntades para apoderarse della, assi por ser rica, grãde, y fuerte, como por citar en sitio bueno para tener a Holanda, tomada Vliſinghen, como procuraua, y por ser tercer braço de Brauante: con los mismos fines casi fueron Egmont a Flandres, el Duque de Arischor a Mons en Henaut, el de Habre a Tornay, y el Señor de Noirquermes a Valencianes. Fue de todo esto que passaua nueuamente aduertido el Rey Catolico por Madama, y como la auian mouido a permitir las predicaciones engañosas esperanças de concordia, y los pueblos aun no se quietauan, antes los de Bolduque auian aprisionado los jueces de su Magestad, levantado bandera contra el, saqueado del todo los Templos, le auia ofrecido perdon por el gran Cancellor de Brauante y Conde Grinse, y los prendieron: para librarlos auia embiado al de Meghen con vn regimiento de Valones, y algunas caualleria y muertos, y expelidos los Greuges señores de la ciudad, y el señor de Noyrquerme junto a Valencianes, con treientos hombres de armas auia acometido a quatro mil, y muerto la mitad. Propuso lo todo en el Consejo, mirose la cosa de espacio, y asistio su Magestad a el por tomar vltima resolusion, Bran del el Prior don Antonio de Toledo, el Conde de Chinchon, don Iuan Manrique de Lara, el Principe Ruy Gomez, el Cardenal Espinosa, el Duque de Alua, y los Secretarios Gabriel de Zayas, y Antonio Perez por muerte de Gonçalo Perez su padre. Los votos fueron diferentes (ordinaria costumbre de aquellos lugares, y de los demas, donde ay mas que vn parecer) si bien todos conuenian, en que auiendo las juntas de los rebeldes becho causa de Religion la de la vengança con principio de las mas continuadas persecuciones que en nuestros tiempos

tiempos tuuo la verdad, y no pocos indicios de manifesta rebelion, y aventurandose no menos que la reputacion de España, la obediencia de la Iglesia Romana, y de tan gran Principe como su Magestad Católica, importaua en su remedio mostrarles juntamente las fuerzas, y la clemencia reprimiendo impetus, que no corregidos serian exemplo de flaqueza, y animo para rebelarse otras Prouincias. Pero en el modo auia variedad; y nos aprouauan el ir el Rey en persona a uer los Estados, y señalauan de la suerte que auia de hazer su jornada, con que se ocuparia el tiempo, armas, y en que sazón auia de partir y llegar a los Países, pareciendoles con su presencia se apaciguaria todo, y aun los mismos Flamencos lo pedian. Otros afirmando ser el hierro solamente la medicina de tanto mal, por tratarse de la defensa de la Religion, Culto diuino, Templos, Sacramentos, sacrificios, imagenes, riqueza y ministros de Dios juzgauan por mas a proposito el ir algún Ministro con exercito poderoso a castigar su insolencia, y borrar con sangre de los rebeldes la falja de crima introduzida, no solo por que si haziendose las guerras lexos del Estado no deuia el Principe dexar el coraçon del, de adonde se ha de estender la autoridad y vigor para las otras partes, sino por que si le resistian podria mitigarlos el Rey; y si yendo su Magestad le despreciassen, no quedaua remedio para castigarlos; y desta opinion fue el Duque de Alua, voto ultimo de aquella junta. Aconsejó lo que le estaua bien al Rey y a el, y así se propuso para General, parecer que todo el Consejo aprobou por consulta, y resolucion ultima a veinte y nueue de Octubre del año sesenta y seis. Don Felipe inclinado tambien al auer menester al Duque, y al castigo que ninguno haria mejor, le nombrò por vniuersal Governador, Lugarteniente, y Capitan general de la milicia en tierra y mar de los Estados, y mandò preuenir con la mayor breuedad posible lo necessario, aprestos, soldados, dineros, puentes de barcas, municiones y galeras, porque quisiera marchara el Duque antes que las nieues cerraran

DON FILIPE

el passo, por quitar el tiempo a los Greuges de juntar gente y fuerças Alemanas solicitadas; mas no pudo ser como deseaua; porque auiendo pedido passo al Rey de Francia, la espera de su respuesta gastó la sazón, y así huuo de partir a quinze de Abril del año sesenta y siete.

Antes de su jornada, para que tuuiesse en orden la infanteria y caualleria que auia de marchar a Flandres, escriuió al Duque de Alburquerque, Governador de Milan; al de Florencia para que embiassel a Genoua al Marques de Cetona Chapino Viteli, para ir a seruirle en los mesmos Estados; y a los Virreyes de Italia, para que diessen al Duque demas de la infanteria Española de sus Prouincias, los Capitanes oficiales, Castellanos y Capitanes a guerra que les pidiesse: y ordenó se le despachasse patente al de Alua con facultad de entrar en todas las plaças y castillos fuertes, quitar y poner Alcaydes, Governadores, Castellanos y Capitanes a su volúntad, criar Asistentes, Presidétes y Generales de todas las Prouincias; e onocer sin limitació de las causas tocátes y dependientes del leuamtamiento y rebeliõ, cõ ampla comisiõ, y poder para préder, castigar, cõfiscar los bienes, darlos a los leales, como del Fisco y patrimonio Real, y perdonar, segun el tiépo, lugar, o caso pidiesse cõ el parecer del Licenciado Iuã de Vargas del Consejo de Italia, q̄ embiaua cõ el al castigo de los culpados, y para que en todas las cosas de los Países proueyesse lo que viera conuenir. Mientras vno y otro se disponia llegó el buen tiempo para nauegar, y atrauessar los Alpes de Saboya, y el Rey Catolico en Aranjuez despidió al Duque, favorecido con lo mucho que de le esperaua, y la comunicació de los negocios de la jornada de gran satisfaciõ a su deseo. Mádole cortar las cabeças de la conjuraciõ, porq̄ no auia esperar de los herejes reducciõ cierta, pues siépre seríã enemigos; edificasse tres grâdes castillos en Vlisinhé, Groeninghé, y Ambers; nolo refiriesse a su hermana (aquí escri-

escriviua por mayor lleuaua orden de executar algunas cosas, y quando en el caso se azorasse, la dixesse de su parte. Yo se lo cometo, por no irritar contra ella los que gouernaua. Con estas y otras ordenes semejantes partio el Duque, y a diez de Mayo salio la armada de Cartagena, y cõ prosperidad en el viaje llegò a Flandres a los fines de Julio con ocho mil seiscientos y ochenta Españoles en quarenta y nueue vanderas, mil cauallos lanças, y dozientos arcabuzeros a cauallò, de quien era General el Prior don Hernãdo de Toledo hijo del Duque.

Marchando para la Corte, supo de los ministros que le guiauau el termino en que se hallauan las alteraciones, y para assegurarle presidio a Bruselas con el tercio de Sicilia; a Ambers con el regimiento del Conde de Lodron, y reformò los Vualones que alli auia; a Gante con el tercio de Napoles, a Anguien ciudad del Condado de Henaut, con el de Cerdeña, y a Lyere en Brabante, a Distre con el de Lombardia, y la caualleria alojò en distancia de diez leguas, breue espacio para recibir las ordenes, darse la mano, o juntarse en qualquiera accidente. Entrò en Bruselas a veinte y ocho de Agosto, y Madama Margarita juzgando desfavorecida de su hermano, le pidió licencia para ir a descansar a su ciudad del *Aguila*. Dio sela don Filipe y grã ayuda de costa, y a treinta de Diziembre partio con su hijo y nuera, y baxò a Italia. Todos con la noticia del gran poder y autoridad que traia el Duque quedaron como atonitos, mas de treinta mil se huyeron a Francia y Alemania, muchos se retiraron. Los principales del Pais que se auian juntado en Torre-munda en el Condado de Flãdres, y protestado *morir libres, y sufrir lo que dixeron los Saguntinos a los de Numancia, antes que ver su antigua libertad oprimida debaxo del dominio Español*, se assombraron con su venida, causa de que la primera accion del Duque fuesse quietar la Prouincia, y luego tratar del castigo de sus delitos.

DON FILIPE.

Los Condes de Egmont y Horne fueron presos en la primera junta, y lleuados al castillo de Gante. Hecho esto mandò por bãdo, *nadie se ausentasse, y los buidos pareciesen, porque esperaba perdon general del Rey,* y començò a hazer justicia con moderacion, porq̃ no se escandalizassen: Los Consejeros no lo aprouaron, pareciendoles era dar animo para emprender muy mayores maldades; y fue ello así, y de que esto, la queixa de los Catholicos, la grauedad de los crimines, la multitud de los delinquentes causasse tanta afpereza en los castigos, que muriesen mil y setecientas personas en pocos dias con fuego, cordel, y cuchillo en diuersos lugares, causa de llamar los hereges aquel Tribunal De LA SANGRE. Hizo derribar desde los fundamentos el Palacio del Conde de Colemboug, donde se auian hecho las primeras juntas, y conjuracion contra el Rey Catolico; y a son de atambores y trópetas citar al Principe de Orãge, a su hermano el Conde Ludouico, al de Hoostrat, a Brederoda, y otros principales culpados en las alteraciones, ausentes de los Países Baxos, para que en dia y tiempo señalado pareciesen ante los juezes a dar sus razones con que proceder a la sentencia despues, como se disponia contra los presos: No lo hizieron, passose el termino, y declarolos por rebeldes, condenò a muerte, y confiscò sus bienes.

En este tiempo reboluia el Principe a Alemania y Francia, y su hermano Ludouico tiranizaua a Frisia: entrò en ella con seis mil infantes, y algunos cauallos, quando los nuestros junto a Mastricht, entre Dalen y Erkelens auian roto a los Greuges y muertos dos mil infantes, con perdida de doze Españoles. La gente de Ludouico venia desconfiada, y así les fue facil romper a la Catolica, aunque no felizmente, porque si bien perdimos al Conde de Aremberg valeroso Cauallero, experto y de gran nombre en la guerra, y fueron quatrocientos los Españoles muertos,

de los rebeldes quinientos. Desembaraçose el Duque sabiendo esto, y fue en seguimiento de Ludouico, y vencióle en Ieninguen; curieron de los enemigos diez mil, ganaronse veinte vanderas, diez y seis cañones, el vagaje, muchos cauallos, armas, plata labrada, cantidad de dinero, joyas, y preseas.

Pocos dias antes que esto sucediera cortaron las cabeças a veinte y vn Caualleros en Bruselas, por autores de la rebelion, y por olvidar el enojo de la rota que dio en Frisia el Conde Ludouico al de Aremberg, y los Condes de Egmont y Horne, que se alababan auer conseruado la vitima gota de su sangre para seruir a su Patria; la derramaron toda en vn cadauero, primer exemplo de la justicia y santo zelo del Rey Catolico, y ocasion de arrepentirle, aunque tarde, de no auer tomado el consejo del Principe de Orange, que viendolos resueltos en ir a recibir al de Alua de paz; los advirtió *sus cabeças serian guia a los Españoles, y sus espaldas puete para su passo.* Vnas y otras sentencias consultó el Duque primero con el Rey, y le mandò *executasse.* Dizen algunos *causò esta execucion las guerras hasta la muerte de don Filipe,* y es error, porque ya el Conde Ludouico estava en Frisia, como hemos visto, y el Principe su hermano, ayudado de los Alemanes sus fauorcedores, y de las ciudades libres; entraua con exercito en los Estados, y así si se turbò, otra fue la causa. Conuino matar los hijos de Bruto; mal contentos con el gouerno de los Consules, para que tuuiesse libertad Roma, y curar aora la dissension que auia hecho enfermo y estragado el cuerpo del Estado, y mostrar el Rey la autoridad que de Dios tenia para amparar la RELIGION CATOLICA con su saber y poder.

Esta fue la ocasion, y así lo dio a entender al de Egmont en Madrid quando vino a pretender concediesse su Magestad libertad de conciencia en Flandes, pues abso-

DON FILIPE

lutamente le respondió, QUERIA ANTES NO SER REY QUE PERMITIR EN ALGVNA MANERA LAS HEREGIAS DENTRO DE SVS REYNOS. El Duque salio a defender la entrada en los Países a los rebeldes, y auendolos con maravillosa prouidencia y destreza acometido, matò tres mil, dos Coroneles, y al Conde Hocfrat, sin otros muchos que en las casas de vna aldea se quemaron, y se ahogaron al passar del rio Guet. El Principe de Orange enflaquecido, conocio la imposibilidad de la jornada, y caminò a Francia; siguióle el Duque, matandole cada dia mucha gente, y desembaraçado boluio a los Estados; fue recibido en ellos con grande honor, triunfo, y demostracion de alegría, vitorioso en libertad de los Países, con muerte de veinte y cinco mil hereges, rompiendo fuerças tan grandes sin auenturarse a dar batalla, sino gastando al enemigo.

Acabada la guerra el año sesenta y ocho, el de sesenta y nuene tratò el Duque de atender a la quietud y culto diuino de los Estados, reformation de los abusos, y castigo de los hereges; edificò ciudadelas y castillos, acabò el de Ambers con gasto de vn millon, y en su plaça de armas puso vna estatua de bronze de quinze pies de alto, su verdadero retrato, trofeo en la significacion, y adherentes de su victoria contra los rebeldes; y guarniciones, y presidios en las villas. Los que vieron los prosperos sucesos passados, parecioles no quedaua que temer de los malos intentos de los Greuges, pero presto se desengañaron, porque induzidos y ayudados de los Ingleses, concertaron alterar los Estados, y entrar a señorear muchas ciudades de importancia con quien tenían trato. Esto auia de ser a veinte y quatro de Mayo del año setenta y dos, en saliendo para España el Duque de Alua, como lo auia pedido al Rey. Venia en su lugar el Duque de Medina-Celi, y tardaua segun era su deseo de executar, y assi lo hizieron a dos de Abril, comiençan-

mençando por Holanda, y Zelandia. Las muertes, fuegos, robos, insultos, sacrilegios, no fueron menos crueles aora que al principio, contra las cosas y personas sagradas. Don Fadrique de Toledo, Duque de Huescar, Comédador mayor de Calatraua, y General de la infanteria, primogenito del Duque fue contra ellos, y junto a Mons rompio y prendio a Genlis; fueron presos quatro mil y quiniétos, y muertos dos mil.

El de Orange con el auiso desta rota dió sobre el castiá llo de Vbert en Brabante, y alcabo de quarenta dias leuantió el sitio con perdida de ochocientos, sin que de los nuestros muriesen mas que ocho, y fue a socorrer a Mons. Baziale el de Alua con treinta picças gallardamente, y al fin la entró, y a Malinas tambien a quien saquearon los Españoles como a rebelde, satisfaziendo la necesidad por las muchas pagas que se les deuian, causa ordinaria de la desvergüença de los soldados para desobedecer a sus cabeças. El Principe de Orange con quinientos caualllos pasó a Holanda, y en su alcance el Duque de Alua, con intento de recuperar aquella Prouincia. Entretanto don Fadrique en el Ducado de Gueldres rindio muchas villas, quemò algunos lugares, otros saqueò por la reputacion del exercito del Rey: y para que siruiesse de exemplo a las demas tierras rebeldes, sitiò a Haerlen, y la entró; buen suceso, y de gran reputacion para el Duque, aunque costoso, porque gastò en el sitio siete meses, y le consumio los soldados y cabos mejores del exercito: murieron quatro mil de todas naciones, y entre ellos casi ochocientos Españoles.

Con vno y otro se acabàra de recuperar toda Zelandia, y Holanda, donde proseguia el Duque la guerra no tan felizmente, por estar el enemigo superior en el mar, y ser imposible ganarla quien no lo fuesse. Hallauase muchos meses auia salto de salud, y boluio a hazer instancia en que el Rey le concediesse de nuevo la licencia que le auia dado para

DON FILIPE

ira España. Don Filipe persuádido de algunos, auia causado la rebelion segunda, el rigor del Duque, y conuenia darle sucessor mas suave, porque quizá se mejorarian las cosas en saliendo el de Flandres, mandò por segunda vez a don Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, y Governador del Estado de Milan, fuesse a gouernar los Países Baxos, sin escusarse como hasta alli lo auia hecho; y errolo grandemente, porque el auer guerra tan cruel en ellos, gouernada del Duque con gran prudencia, pedia no sacarle de alli; y tambien no ser aquella la causa de la rebelion, sino temer su experiencia y valor el Principe de Orange, no querer tanto hombre los rebeldes, ni concederles su Magestad la libertad de conciencia. Si esto hiziera le amàran, obedecieran, y siruieran: viose en adelante, pues siempre que se tratò de acuerdos de paz, estando para concluirse, en no dexandoles las sectas, cessauan y boluian a las armas.

Entrò don Luis en Bruselas a diez y siete de Nouiembre del año setenta y tres, y a los veinte y nueue salio el Duque. Su modo de gouernar pareció mas blando y moderado, mas al fin ni fue menos mal recibido, ni mas venturoso que el pasado, tãto para el, como para el pueblo por las desordenes de la gente de guerra. Tuuo algunas facciones de importancia, pero la de mas consideracion fue la de junte a Mastricht, el año siguiente de setenta y quatro, murieron dos mil y quinientos infantes de los rebeldes, mil y quinientos se ahogaron, y quedaron tendidos donde se combatió; de la cavalleria quinientos de los mas principales sin los heridos: el Duque Christoual Palatino, el Conde Ludouico, y el Conde Enrique su hermano, cabeças de su exercito; de los nuestros fueron quarenta, y otros tantos heridos. Durò poco, y assi no se pudo hazer juyzio cabal de su modo de gouerno; mutio en Bruselas a cinco de Março año setenta y cinco de vna calentura maliciosa que le

le dio repentinamente; no pudo nombrar fuceffor conforme a fu facultad, fi bien fignificò gouernaffe la guerra el Conde de Manzfelt, y la paz el de Barlaimont; mas los del Consejo de Estado tomaron el gouierno hafta tener nueva orden del Rey. Este fuceffo abrio camino a los rebeldes para fu mejora y execucion de fus intentos, y hizo fu parcialidad mas fuerte, y la del Rey mucho mas debil.

Los Españoles fabiendo el eftido del gouierno desde Zierickzee, pidieron al Consejo *fus pagas porque eran muchas y fe hallauan necesitado;* y refpondio, *fe les darian auiendo dinera, y entre tanto paffaffen a la Isla de Vberen [ò de la Plata] para quitarles los baxeles, y dexarlos defamparados en ellos en poder de fus enemigos, donde el frio y hambre los acabaffe.* Reconociendo este agrauio, y el que les hizieron en pagar los Alemanes con el dinero de fu pagamento, y que fu valor y vitorias merecian diferente premio, fe amotinaron, y como rio lleno de auenidas que rompe todas las presas, y lo que haze eftoruo a fu corriente raudalofa, fe arrojaron al faco de algunas villas. Ambers vna de las mas ricas y populosas ciudades de Europa fue faqueada por algunos dias, entrando por el castillo. *Afirmar algunos importò el faco mas de veinte millones, y que valia otro tanto el incendio de ochocientas casas que fe quemarò.* Las alteraciones que con esto caufaron fueron grandes, y las crueldades executadas notables, y no creidas. Las demas ciudades hizieron liga de comun consentimiento con las de Holanda, y Zelandia en fauor de los Paifes Baxos, y contra los Españoles, y demas efrangeros, proteftando *hazer en la conseruacion de fu libertad lo que los Atenienfes contra Filipo Macedonio, y los Tebinos contra Alexandro.* Esta fue la paz que llamaron DE GANTE, folicitada del de Orange.

Los pueblos fiempre figuen en fus rebeliones los peores exemplos; afsi les fucedio a los Flamencos, auiendo fe per-

suas;

DON FILIPE

suadido poder viuir libres en forma de Republica, como los Eguizaros; cosa peligrosa gouernarse por exemplos ajenos, sino ay concurrencia de las mismas causas, de la misma prudencia, y de la misma fortuna. A apaziguar estos alborotos y alteraciones embiò el año setenta y seis con secreto y breuedad el Rey Carolico al señor don Iuan de Austria su hermano, el qual hallò tan abatido el seruiçio de don Filipe, tan Flamencos los Consejos, tan alteradas las voluntades, que contra su natural huuo de dar oídos a los tratados que se propusieron de cierta forma de pacificación, cuyo primer capitulo era, *Saliesse del Pais los Españoles.* El Rey le mandò *por injustas condiciones, que pidiessen los Estados conseruando la Religion Catolica que peligrava, viniessen en la paz q se pretendia;* y así lo hizo. Echò los Españoles, y entregò a los Flamencos los castillos; mas no por esto se quitaron, antes se còjurarò de nuevo, y procuraron prender al señor don Iuan, pero el se retirò al castillo de Namur.

Sabida la conjuracion mandò boluer don Filipe a Flandres los Españoles q auian salido, y estauan en Italia; y los rebeldes trataron de traer para su defensor al Archiduque vnos, otros al Duque de Alázò. Sobre señorear el Pais còpitieron ambos, y al fin quedò Matias. Auian ya los Estados recogido de diuersas partes mas de veinte mil hòbres, y trataron hazer la guerra còtra dõ Iuan. Su Alteza gouernandose con gran prudencia militar, cò menos de diez mil los acometio junto a Namur, y en vn instante los puso en huida; matò en el alcàce, y prèdio mas de siete mil, y de los Españoles murieron dos, y quedaron heridos cinco. Fue victoria jamas alcançada de otro en tan breue tiempo, y a tan poca costa, y su Maesse de Càpo general Mos de Goignies preso tãbien. Destos sucessos tenian muchos a cada passo los nuestros, ganãdo y rindiendo ciudades, villas y lugares: entretãto los rebeldes por otra parte despojauã y robauã
las

las Iglesias martirizauan los Ecclesiasticos y demas Catolicos, haziendo esta persecucion no menos cruel q̄ las passadas. Permitierõ libertad de cõciencia, y comẽçose a profesar publicamẽte la heregia, aunque durõ poco por alterar se algunas Prouincias, viendo las sacas terribles de dinero q̄ hazia el de Orange, y como por tiranizar sin impedimẽto los Estados, disminuía la nobleza, poniendola en prisión, o matandola. Tomaron las armas con titulo de los Malcontentos, y comengaron a señorearse de algunas tierras.

Prometia a los Catolicos esta discordia la poca disciplina y desorden de los soldados hereges, estar su exercito apesado, y no poder el de Orange reduzir a los Gãteses, felices successos, y fuera sin duda, pero enfermõ de tabardillo el señor don Juan, y a primero de Octubre del año setenta y ocho passò desta a mejor vida, siendo de treinta y tres años, edad corta; pero gloriosa. Con su muerte se mudaron todas las cosas: acompañò el cuerpo con muchas lagrimas su exercito, que le reuerenciava como a su Capitan, y le amaua como a su amigo y compañero, lleuado en ombros de Coronales y Maesses de Campo desde el fuerte de Bouges hasta la Catedral de Namur, donde fue depositado.

Sucediose el Principe de Parma, tambien de la Casa de Austria. Cõ su cordura, y modestia obrò marauillosas cosas, y merecio en valor el nombre de Grande como Cipio, y en prudẽcia el de Grandissimo, como Fabio. Los buenos Pilotos no se conocen en la bonança; quãdo la borrasca amenaza, las olas suben al cielo, y se abaten al abismo, si la termãta deshacia, y n Vraean furioso, vna Tramontana rezia descubre el caudal de vn pratico oficial, de vn valiente marino. Este Principe aparecio como Santelmo en medio de la tempestad, y puso los negocios del Rey en mejor estado, del que pudiera esperarse. No se vio jamas Capitan mas codicioso de la conduta de vn exercito, ni mas justo en la disciplina militar; amaua a los Españoles

DON FILIPE

per su valor y brio, y estimaualos mucho por la regla de su prudencia. Y como sea cierto la gente de guerra va siempre animosa a las empresas difíciles y ocasiones peligrosas: teniendo General a quien amen, sus ordenes eran excutadas con tanta obediencia y promptitud, que no les era a sus soldados menos gloria recibir sus mandamientos, y aunque con euidente peligro excutarlos, que las honras y fauores que por este medio alcançauan de su mano. Forçò al Palatino, y a su gente a salir de los Estados; reduxo a los mal contentos al seruicio y obediencia de su Rey y natural señor; reconciliò con su Magestad las Pròuincias, y Señorias de Vvalones, y algunos Titulos, personas de importancia en la guerra; ganò gran numero de lugares, ciudades, y villas: y de fuerte se empeoraron con sus prosperos successos las cosas de los Greuges, que descontentos y mal auenidos obligaron al Archiduque Marias se boluiesse a Alemania, al Duque de Alanzon a Francia; se fuesse a Inglaterra el Conde de Ligestre, y el de Orange se passasse a Holanda, donde improuifamente fue muerto con vn pistolette que le disparò en el pecho, y hirio en el lado izquierdo Baltasar de Giraldo [Gerardo, o Serac] Borgoñon Secretario del Conde Pier Ernesto de Manzfelt.

Houieralo acertado el Duque en colgar la espada despues de auer rendido tan valientemente a Ambers el año ochenta y cinco, pues no le esperaua que excutar cosa mas grande, ni mas gloriosa; pero quien se halla empenado en nueuas obligaciones, no puede siempre que quiere ser dueño de sus acciones. Auiale poco antes embiado don Filipe el roy son de oro, que recibio en su alojamiento de mano del Conde Pier Ernesto de Manzfelt, y assi aunque bien enfermo le fue fuerça ir a Francia contra su Rey Enrique a los socorros de Paris y Ruan, en fauor de los de la Liga. No le causaron poco aumento de gloria y reputacion, aunque su ausencia dio nueuas fuerças a los rebeldes,

y ocasion a que ganassen gran parte de lo que auian perdido, auentranjando mucho sus cosas. La gente del Rey por faltarles las pagas se amotinaron en muchos lugares, si bién sus rumores y mouimientos duraron poco, por la industria de algunos Capitanes. Boluio a Bruselas, y començo a tratar del remedio de vno y otro; mas durole poco, porque la hidropesia (enfermedad contra quien auia años peleaua) le apretò de suerte, que le obligò a pedir licencia al Rey *para poder por lo menos llegar a Italia a reconocer sus cosas;* diòsela don Filipe, pero no pudo el Duque executar su deseo, aunque vio sus principios; murio en el camino en Arras ciudad de la Prouincia de Artuoës, antes de las vltimas prueuas de su valor, y de las mas ciertas esperanças de su grandeza, año nouenta y dos, y auiendo viuido como Principe, quiso ser enterrado como Capuchino: fue llorado hasta de los mismos que tenian mayor ocasion de desear muriese.

Los que le sucedieron en el cargo (el Conde de Manzelfelt, el Archiduque Ernesto, el Consejo de Estado, y Alberto Cardenal) no le sucedieron en la reputacion, bien que fueron antes estimados que conocidos por grandes Capitanes; porque como las cosas que siguen a otras tienen tras sí las precedentes, y por la mayor parte no se considere sino el fin de las acciones, se les dio a ellos la honra de las execuciones que no començoaron. Pudiera ser merecieran mas gloriosos titulos que sus antecessores, si el tiempo que gozaron no fuera tan infeliz, o algunos tuvieran mas años el gouierno; porque descubrir el talento y capacidad, la valentia y destreza, la platica y disciplina militar, darse a conocer a pocos lances, o es dicha, o singular primor y experiencia del sugeto: cosa que en qual y qual se halla. Grandes, y muchas cosas requieren largo tiempo, y este es el que dà a conocer los hombres con perfeccion, y sin peligro. Estaua tambien aquel lleno de mil

DON FILIPE

circunstancias que imposibilitaron gran parte su conocimiento, si es que faltò para graduar las que tenian: fueron muchos los motines, las faltas de dinero, gente, y vituallas grandes; dificiles de ganar algunos lugares por la calidad de sus sitios, y traia don Filipe guerra en Portugal y Francia. Solo huuo en ella la recuperacion de Cambrai, ciudad fortissima por sitio y arte, digna de memoria; ganola aquel gran Capitan gloria de los siglos presentes, y assombro de los venideros, el Conde de Fuentes, pocos meses despues que murio el Archiduque Ernesto, año nouenta y cinco.

Estas son las guerras de Flandrés; Estados tan poderosos, que dieron al Emperador, y a su hijo don Filipe en nueue años veinte y cinco millones de florines, teniendo fortalecidas las fronteras y presidadas, y los exercitos proveidos de artilleria y aparato militar, y assi fueron llamados, LAS INDIAS DE CARLOS QUINTO. Su principio y progressos hemos escrito, el fin aun no se sabe el que será. Hanse visto en ellas prodigios en los Españoles, y en muchos Flamencos, Italianos, y Alemanes valentias no creydas en las fuerzas humanas, y hazañas aun no imaginadas de la vanidad. En este siglo han sucedido todas, no ay quie las ignore, ni escritor que no las refiera, aunque sea poco afecto a la nacion. Bastauanle a qualquiera gran poder para embarazarle, y gastarle demasiado, assi por la resistencia, como por la duracion, mas su fortuna no le dexaua a don Filipe rato ocioso.

*Union de
la Corona
de Portu-
gal al de
Castilla.*

EN MEDIO dellas huuo de hazer guerra en Portugal; la causa fue la sucecion de aquella Corona, despues de la muerte de Enrique Cardenal; y la cosa passò assi. Muley Molue Rey de Fez y Marruecos fue despojado y desterrado de los Reynos por Muley Mahamet los años passados, viniendole a el de derecho; acudio a Constantinopla; Selin Sultán de los Turcos mandò a

Raba;

Rabadan Baxà, Virrey de Argel *le restituyesse en ellos*; el apresto no se pudo hazer tan presto, y en el interin murio Selin. Succediole Amurates su hijo; deuiase acudir por nueva orden, mas la ambicion y desseo de la ganancia en Rabadan, y la promessa que los mas principales auian hecho a Muley Moluc no dio lugar a ello, y assi se hizo en efecto la jornada el año setenta y seis con solos seis mil Turcos tiradores, mil Azuagos del Cuco, ochocientos Espais acuallo, doze piezas de artilleria, y seis mil cauallos Alarabes, y de vassallos de Argel. Llegaron a dos millas de Fez, donde los esperaua el Rey Muley Hamet con treinta mil cauallos, y otros tantos peones, y entre ellos tres mil escopeteros Helches, y Andaluzes [o Moriscos de España.] Estauan sobornados los mas y mejores deste exercito, y començando la batalla se passaron al contrario, y Hamet huyò a Marruecos con pocos fieles; pero tambien fue de alli espelido. Hallandose sin Reynos pidio al Rey Catolico con grandes promessas de obediencia *le restituyesse en ellos*; mas don Filipe no quiso, y por consejo de don Pedro de Acuña Cauallero Portugues su esclauo, acudio a don Sebastian Rey de Portugal, que por ser de natural feroz, aunque inclinado a lo justo y honesto, y aficionado a la guerra por causas sobrenaturales, abraçò luego la peticiõ, y prometio restituirle en sus Reynos. La Reyna doña Catalina su abuela, el Cardenal don Enrique, el Rey Catolico sus tios, y muchos señores mayores, y menores de su Reyno procuraron disuadirle la jornada, mas no fue posible. Raras vezes acaece que el que se dexò llevar de alguna gran cosa, por dudosa que sea de alcançar, quiera admitir parecer en contra, y creer no se puede aue.

Muley Moluc persona de buen juyzio y discurso, aconsejado de Reduan su gran Priuado, no solo persuadio, y rogò a don Sebastian de palabra, por medio de algunas personas, sino por escrito dos vezes con grandes honras,

DON FILIPE

y cortesias, *no passasse a Africa, ofreciendole lo mismo que Mahamet*, mas tampoco le mouio esto, y assi como amigo de su parecer y gusto hizo la jornada poco aduertida, aunque pudiera ser no tan desgraciada, si le acompañara más prudencia. Quando Dios permite se pierda alguno, tambien que yerre por su peor consejo, eligido por mejor. Su tío don Filipe le ayudò con cinco mil infantes, y cincuenta galeras, aunque no todo el socorro llegó a tiempo. Llevaua el campo veinte y quatro cañones, nueue mil Portugueses, tres mil Alemanes, dos mil Castellanos, seiscientos Italianos, quinientos ventureros Portugueses nobles, illustres y señores: y todo el junto no llegaua a diez y siete mil combatientes. Preuenido lo necessario, aunque no como conuenia, partio la armada de Lisboa (de que era General don Diego de Sousa) a veinte y quatro de Junio año quinientos setenta y ocho, y desembarcò en Arzila prosperamente. Acompañauan al Rey el Prior del Crato don Antonio hijo del Infante don Luis: el Duque de Barzelos don Teodosio, y don Iayme hijos del Duque de Bargaça, y BISNIETOS DEL REY DON MANVEL, con muchos vassallos y criados, aunque de poca edad en nombre de su padre enfermo, con gasto grande de su hazienda y luzimiento, como PRIMOS DE DON SEBASTIAN; el Duque de Aueiro y otros muchos Grandes y Titulos (lo mejor de aquel Reyno) mostrando en el excessiuo numero de subditos, criados, y fidalgos, que lleuauan a su costa, la autoridad de sus personas, y la grandeza de sus Casas. Viendose en tierra don Sebastian consultò sus praticos *sobre el camino mejor que se podia tomar*. Los pareceres fueron encontrados, y èl mandò lo que tuuiera titulo del mas acertado consejo, si con breuedad y diligencia se executàra.

Muley Moluc se hallaua cien leguas distante entonces, mas el detenerse diez y ocho dias sin resolver nada dio lugar

lugar a que se acercasse con su exercito. Auia en el quarenta mil de a cauallo, y mas de treinta mil de a pie bien armados, quarenta pieças de artilleria, y quinze mil escopeteros de a cauallo. Llegò a Tremesenal; el Alcaide Doguali deseoso de reinar le atosigò, y aunque sospechò la traiciò, y castigò algunos Alcaldes, no a el por estar muy poderoso en el exercito. Viendose enfermo, hizo General de toda la caualleria a su hermano suceffor en el Reyno, pero incapaz del cargo por acreditarle, y con buen orden fueron marchando los dos exercitos hasta la campaña Tamica donde se dio la batalla.

Viendo don Sebastian el del enemigo, para salir en persona a pelear con el, puso en la vanguardia a don Duarte de Meneffes Macffe de Campo general con quinientas lanças, donde yuan los principales señores de su Reyno, y el Duque de Barzelos junto al Rey armado luzidamente, supliendo el valor sus pocos años, y mostrando con maravilla en tan corra edad la virtud de sus ascendientes, conocida por sus grandes hechos en Africa y Portugal. Retiraronse los Moros, y siguieronlos con muerte de algunos en la primera escaramuça, porque se empeçò a pelear con buena fortuna por parte de los Christianos. Luego como se disparò su artilleria, los Moros de a cauallo començaron a remolinar, y mostrando los muchos muertos el daño que recibian, los arcabuzeros de a pie dieron en huir, y con ellos Muley Hamet General de la caualleria, el qual se metio en Alcaçar. Muley Moluc para los retener subio a cauallo, y sobrepujando el animo a las fuerças, mas cayò del, y fue secretamente merido en su litèra, donde fallecio. Manzorico Elche tuuo su muerte cautamente secreta, dando las ordenes en su nombre que mas conuenientes le parecian, si bien no se pudo tanto ocultar que se dexasse de presumir. Los Alarabes con esta sospecha, y viendo alcançauan la vitoria los Christianos robaron

DON FILIPE

la ropa del Rey muerto, y huyeron tan adentro, que algunos entraron en Fez, y otros passaron mas adelante.

Los ventureros con esta ocasion llegaron a ganar la artilleria enemiga, y dos peadones de cinco que estauan junto a la litera del Moluc muerto; pudieran ser dueños de la vitoria, si el Capitan Pedro Lopez infelizmente no lo retuuiera, poniendoseles delante. Pararon como poco expertos, y se retiraron sin orden perdiendo la batalla; porque si cortàran, como pudieran, la cabeça a Muley Moluc, y la mostraran a su exercito, desengañados se passàra la mayor parte al Xerife. Nacen en vna batalla la vitoria y la perdida de pequeñas causas.

Conocieronlo ansi poco despues, y procuraron remediar el daño, mas no fue posible, porque aunque se esforçaron peleando todos con extraño valor, resucitando la vitoria otra vez con los muchos que mataban, y ponian en huida, no se pudo conseguir. Eran dos mil no mas; quarenta mil los Moros de acuallo, sin el numero infinito de los Alarabes y ventureros; y assi se començaron a confundir desordenadamente. Los mas gruessos esquadrones dieron por tantas partes sobre los Portugueses, que los mas quedaron muertos, y Amete Lattaba con la escopeteria acabò de romper el campo donde se peleaua mas por vender bié las vidas, q̄ por esperança de salud. Dó Sebastian en este tiempo (auiendole ya muerto dos cauallos, y el ganado dos vanderas al enemigo, en todas partes peleando por su persona, como si en el valor de su brazo estuuiera el remedio de todos) herido en el rostro, cansado, sangriento, y polvoroso se abalançò contra los Moros con vltima desesperacion, y dizen *cayò muerto del cauallo*. Bien es verdad nada lo afirmò de vista, porque era infamia donde su Rey quedaua muerto, quedar Cauallero viuo, que pudiesse referir la perdida.

Pelcò en este dia la nobleza igualando la virtud al animo,

mo, y a la magnanimidad, y en tan pequeño espacio, como son cinco horas que durò la batalla, mostrò quantos pro-
 cessos de infinito valor tuuierò en el mundo; mas al fin ce-
 dio la vitoria a la innumerable multitud. Vencio el Moro
 con perdida de diez y ocho mil de sueldo. De los Chris-
 tianos fueron ocho mil los muertos entre Alemanes, Gas-
 tellanos, y Portugueses; la mayor parte lo mejor de aquel
 Reyno; don layme hijo del Duque de Bargaça con dife-
 rente fortuna que tuuieron sus abuelòs en aquella tierra, y
 el Duque de Aueiro. El Xerife queriendo passar el rio Mu-
 casin se ahogò, y don Antonio Prior del Crato fue cauti-
 uo con el Duque de Barzelos, y otros muchos. Algunos se
 saluaron entrada la noche en Arcila, los mas hecho vn
 cuerpo con harto peligro en Tanjar, y otros despues de
 acabado todo cò rã varias y tristes suertes como se puede
 imaginar. Muley Hamet aquella misma tarde fue traído
 de Alcaçar, y leuanto por Rey por orden de los Alcay-
 des Gorrà, Cahia, Soliman, Lattaba, y Dogali. Auísaronle
 como el Duque de Barzelos estaua en poder de vn Azua-
 go, mandole traer a su tienda Real, y le recibio y tratò con
 gran honor. Tambien hizo traer el cuerpo del Rey don Se-
 bastian, y despues llevar a Alcaçar, y que se pusiese en la
 galeria de las casas de Abraç Sufiane Alcaide, en vn ataud
 con guardia de vn fidalgo para su autoridad y conocimien-
 to, hasta que se lleuò por su orden a Ceuta, por ofrecersele
 al Rey Catolico sin interes ninguno, como asimismo a su
 Embaxador don Iuan de Silua, y al Duque de Barzelos, de
 quien nunca quiso admitir precio para rescatarle, dizièdo
 NO LE TENIA TAL SEÑOR. Facilitò el rescate de los fi-
 dalgos Portugueses, y en su tratamiento les dio buena co-
 modidad, solo por obligar a don Filipe a que hiziesse con-
 federacion y amistad con el: el qual teniendo auiso del su-
 ceso partio del Escorial a Madrid para celebrar las exe-
 quias de su sobrino, y preuenir lo necessario. Escribio al

DON FILIPE

Marqués de Santa-Cruz *fuesse con sus galeras a fauoracen las plagas fuertes de Portugal en Berberia, por si el Rey Muley Hamet, como le aconsejauan los Alcaydes las acometia;* y embió al Duque de Ossuna con embaxada al Cardenal d'Enrique, coronado con tanta priessa como si se estuuiera muriendo, y tratando de casarse como si començara a viuir, siendo ya de setenta y cinco años, y Sacerdote. La comisión del Duque era *consolar a su Alteza de la muerte del Rey don Sebastian, darle el parabien de verle en tal estado y dignidad, pedirle declarasse sucessor a don Filipe, y dissuadirle del casamiento;* cosa esto vltimo que s'otio tanto don Enrique por auer ido antes a tratarla don Christoual de Mora, y fray Hernando del Castillo, graue y docto varon, y desear el lo contrario, como lo dezian las negociaciones viuas que en Roma traia para su efecto, que si bié dissimulò, y con palabras suaues trataua de las cosas del Rey su sobriño, pasó el desfabrimiento a odio secreto hasta su muerte; mas con todo procurò declararle sucessor con ciertas condiciones; tanta fuerça tiene la verdad; y la justicia.

Conuocò para esto Cortes en Almerin donde estaua, queriendo jurasse las concordias con los Reyes el Reyno, y las aprouasse. Pudiera capitular sin los pueblos, para no auenturar el negocio a la resolucion de tanta variedad de intéciones; pero el temor de disgustarlos le retuuò. A ellas fue traído en vna silla a siete de Enero año de ochéta, propusose lo que se pretendia, y por parte del pueblo no se vino en ello, mostrando queria elegir Rey, y tocarle, y assi se diffrio por algunos dias. Entretanto murio don Enrique, acabando la linea masculina de los Reyes de Portugal en el, aniendo començado en otro, hermano de Reynaldo primero Duque de Borgoña.

Fue su falta sentida por no auer declarado sucessor en el Reyno, y el gouierno se dio a cinco Diputados con titulo de Governadores, y començaron a conocer del derecho de

la successión. Pretédian tener acciõ a el Gregorio XIII. Põ-
 tifice Romano, diziendo *auer caiao el Reyno a la sede Apo-
 tolica por falta de varones*; don Antonio Prior del Crato, i-
 bre ya venturosamente del cautiuerio; como hijo del Infan-
 te D. Luis, següdo hijo de D. Manuel; pero bastardo, auido
 en vna India, como constaua por su testamento, y assi inha-
 bil de suceder en el Reyno; Madama Catalina de Medicis
 Reyna q fue de Francia, y muger del Rey Enrique II. aũq
 su pretensió era improuable y prescripta; lo vno por ser co-
 sa cierta no auer tenido Matilde (de quié ella dezia ser su-
 ccessora) Condesa de Boloña, casada con D. Alõso III. Rey
 de Portugal, hijos: lo otro, porq los successores del Cõde de
 Boloña (si acaso los auia) jamas hablarõ como tales; Rainu-
 cio Principe de Parma, como nieto de D. Maria hija del In-
 fante D. Duarte [o Eduardo] hijo del Rey D. Manuel, mas
 ya era muerta la madre quãdo murio D. Sebastian, y viuia
 su hermana menor Catalina Duquesa de Bargaça, madre
 del D. Teodosio, Duarte, Alexandro, q despues se hizo Cle-
 rigo y fue Arçobispo de Euora, y Inquisidor general de Por-
 tugal, Filipe, Maria y Serafina, y parecia tener mas acciõ q
 el Duque su sobrino; el de Saboya, por ser nieto de D. Bea-
 triz hija menor del Rey D. Manuel. Cada vno alegaua por
 su parte *lo q le parecia conuuir*; mas lõs Doctores clarame-
 te resoluieron *deuian todos los nietos de don Manuel prece-
 der a los otros, y a estos el q fuesse mayor de edad; varon legiti-
 mo, como era don Filipe*, y por estar mas emparentado en la
 casa de Portugal, porq su madre doña Isabel, muger del Em-
 perador Carlos V. fue hija de don Manuel XIII. Rey de
 Portugal, y doña Isabel hija de los Reyes Catolicos, y her-
 mana del Rey don Iuan III. de Portugal; don Sebastian de
 su hermana la Princesa doña Juana, y del Principe D. Iuan
 hijo del Rey don Iuan III. y el tambien estuuo casado cõ la
 Infanta Maria, hija del mismo Rey don Iuan III. y de la
 Reyna doña Catalina, hermana del Emperador su padre.

*ca la
 ma pu
 tal ora*

DON FILIPE

Irra
Rebuido

Aunque tan manifesta era la justicia y accion del Rey Catolico, y muchos nobles entendian quanto mas honor y ventaja leria tenerle a el por señor que a otro alguno, el pueblo menudo, y los que no lo considerauan bien, o aborrecian el gouerno Castellano, dezian *se darian antes a Ingleses*. Por esto don Filipe, y porque siendo cosa cierta ser el verdadero successor, se seguia no tener la Republica de Portugal juridicion para juzgar del negocio, determinó ir en persona, pero con exercito formado, por si los Portugueses se preuenian contra el, como se sospechaua, mouerlos guerra para tomarse el Reyno, que justamente le pertenecia, por su propia autoridad, pues no se diria fuerza, sino defensa justa natural de lo que le tocava, y digno castigo de rebeldes: las guerras recuperatiuas siempre fueron justas.

Faltaua Capitan general para tan gran empresa y graue maquina, y pareciote, como a muchos, era el mas a proposito el Duque de Alua, preso en el castillo de Vzeda, sin respeto a su grãdeza, canas, autoridad y seruicios, solo porque se entendio por consejo suyo fue a desposarse a Alua su primogenito, estando en prisió en Tordeyllas, rompiendo la guarda y pleyto omengage, si bien boluio luego; y assi le nombró en el cargo. El Duque sin ver al Rey pasó a Erena, plaza de armas del exercito, diziendo *le embiaua encadenado su Magestad a sujar Reynos*. Dio su eleccion general contento y nombre grande a la empresa, porque demas de seguirse su libertad deseada vniuersalmente, no estimauan el valor del exercito sin Capitan a su modo y satisfacion, y con su persona juzgauan bueno a qualquiera; y el Rey partio para Guadalupe. Alli el Obispo de Coymbra, y Manuel Melo de parte del Reyno le pidieron *no entrasse con el exercito en el, pues estaua resuelto breuemente a determinar la causa de la succession, y no se podia esperar de los juezes sino buena sentençia*: Mas don Filipe les respondió, *siendo*

siendo el que daua leyes a otros no conuenia le juzgassen personas casi privadas, ni en tanta notoriedad auia menester mas declaraciones; y assi procurassiz fuisse recibido dellos con la debida obediencia, como lo auia requerido a las Camaras de Lisboa, y demas ciudades principales, para que el cumpliesse lo que les auia prometido, y les biziesse mercedes; dando no serian causa de los daños que suele traer la guerra, aunque con pesar suyo, porque los tenia por hijos. Indignose con esta respuesta mas el pueblo, y para satisfacerle los Governadores, si bié no tenían intento tres dellos de impedir la entrada a don Filipe, armaron galcones, truxeron armas, repararon las torres y castillos, en el canal de Tejo; que guardauan la entrada en el mar; hizieron trincheas en la marina, y plataformas, y listaron la gente de milicia, aperciendose para la defenfa con muy poco dinero; poder limitado.

El Rey teniendo ya la gente junta el Duque de Alua, vio su muestra en la dehesa espaciosa de Cantillana, acompañado de la Reyna, Infantas, y Archiduque Cardenal su sobrino. Llegó el numero de los cauallos a mil y quatrocientos y siete, y la infanteria se componia de diez y ocho mil soldados, sin los de Flandres que aun no auian llegado, los tercios de Argote y Molina que yuan en las galeras, y los muchos ventureros que auia; don Frances de Aliba General de la artilleria lleuaua veinte y cinco cañones de batir y de campaña, seisientos carros de malas, dos mil y trecientos de bueyes, trecientas y treze azemilas de carga, mil y trecientos gastadores, y quinientos y veinte carros con municiones, y muchos gentilhombres y oficiales. Pareció poco numero a algunos del Consejo, aunque el Duque se contentaua con el, confiando en su destreza y experiencia con que era superior a los Portugueses; y assi resoluieron no poder su Magestad bazer la jornada en persona, ni conuenia arriesgarla por ninguna razon de estado, y guerra; porque la industria, ni fortuna no son bastantes fiadores de la segun-

DON FILIPE.

dad de los Principes, si bien tenian por acertado entrasse en Elvas, primera ciudad de aquel Reyno, donde podia estar para atraerle a su voluntad con los medios que se proponian. Vio el Rey en este parecer, y quedò en Badajoz para salir a su tiempo.

En este ya auia dias tenian rodeado el Reyno muchos señores de Castilla, Galicia, Estremadura y Andaluzia cõ gente de guerra de sus Estados para impedir la entrada y salida a qualquiera Portugués, o estrangero: y los Gouvernadores temiendo la peste y sitio caluroso de Almerin, traçauan de ir a lugar de mejor ayre, y mas fuerte para defenderse del pueblo concitado de don Antonio, aclamado en Santaren por Rey del comũ, y de pocos Caualleros. Apreçtauan los algunos en que los nombrassen por Capitan general de la defensa, no los dexauan respirar los Embaxadores de don Filipe para que le declarassen por su Rey; deseauan cumplir con todos, temian la furia del pueblo, porque si declarauan por su Magestad, los apedrearian, y no querian arriesgar se, perdida ya la esperança de recibir, y reconocer de su mano el Reyno; y siendoles contrario no lo podian hazer, aunque quisieran. Trabajauan mucho, no prouecian cosa de provecho: pedian los pueblos armas para defenderse, o licencia para rendirse, y para lo vno les faltaua posible, y para lo otro voluntad. A cada vno parecia facil la defensa de su casa, y ninguno salia a la campaña.

Este estado tenia el gouierno de Portugal, quando don Antonio auiendo criado oficiales mayores y menores de su casa Real, y siendo seruido y respetado como si en efeto lo fuera, partio para Lisboa con dos mil peones y ciento y cinquenta de acauallo, aunque contra el parecer de algunos. Los Gouvernadores confusos y medrosos pidieron socorro al Rey, y a el trataron de prender, pero vnos de los q̃ lo auian de hazer no querian, y a otros les faltauã las fuerças, y assi entrò dentro, y fue saludado Rey del pueblo, y

Capitã